

Por Nubia Rocío  
Suarez Molina\*

# LAS MALETAS VIAJERAS DE LIBROS: ¿MUCHAS HERRAMIENTAS EN UNA?



¿CÓMO VAMOS?

**E**

n el presente trabajo se exponen las reflexiones y experiencias que se desarrolla en el semillero de investigación Tejer Entre-Nos-Otros, con espacios de interlocución comunitaria a través de las maletas viajeras de los libros del proyecto nacional La paz se toma la palabra. Se cuenta con material de lectura pretexto para contar y narrar la paz, desde un diálogo que posibilita la formación académica en literatura e investigación, así como la importancia de la labor del maestro en acciones de proyección social universitaria. En este sentido, el libro es narrativa y reflexión, investigación y externalización de la vida para contarla y perdonarla. Se establecen metodologías abiertas y flexibles para cocrear espacios comunitarios, para fortalecer las lecturas y los pretextos literarios que permitan vincular a las comunidades, el libro como memoria y realidad, los textos que narran la tragedia, la adversidad, la desdicha, pero también la vida, la justicia, el perdón, la resolución de conflicto y la paz.

\* Magíster en desarrollo educativo y social. Docente e investigadora adscrito al grupo de investigación Praxis en la Universidad Santo Tomás y docente de la Licenciatura en Educación Infantil de la misma universidad. Líder del semillero de investigación Tejer-Entre-Nos-Otros.

Correo electrónico: nubia.suarez@usta.edu.co; orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1794-203X>

## Introducción

Esta experiencia da cuenta de una propuesta de formación de maestros en la Facultad de Educación de la Universidad Santo Tomás y el semillero de investigación Tejer Entre-Nos-Otros, como una posibilidad para reflexionar sobre la realidad del departamento de Boyacá en materia de lectura y promoción de acciones para la paz. Dicha propuesta busca responder a interrogantes como: ¿qué recuerdos tenemos de la escuela? ¿Qué leíamos y qué nos leían?, o si tal vez el maestro leía nuestra realidad ontogenética. Las respuestas que encontramos gran parte de los integrantes del semillero es que la educación sigue siendo un acto silencioso, que convierte en receptores pasivos de un sinnúmero de nociones de las ciencias a expensas del lenguaje, de la vida, de la memoria y de la imaginación. Mucha enseñanza, muchas nociones y conceptos, pero poco aprendizaje real nos dejó.

La experiencia desarrollada desde el año 2018 a la fecha prepara, a través de los semilleros de investigación, a los educadores de diferentes disciplinas para que desde sus investigaciones encuentren en herramientas como las maletas viajeras de La paz se toma la palabra y otros ejercicios de mediación de lectura en el departamento de Boyacá, como pretextos para resignificar la labor política y sanadora de experiencias de conflicto y la paz a través de la mediación de procesos lectores.

## Mediación de lectura por la paz

La escuela y la realidad están lejos de comprender nuestro origen ontogenético, ese andamiaje cultural-emocional del que hablaba Vigotsky que le permite al ser humano caracterizar y categorizar la relación con el mundo (Carrera Moreira y Mazzarella, 2001). La coyuntura generada por la pandemia transformó radicalmente la forma en que los maestros se comunican e interactúan en el aula con los niños y las niñas, así como con

sus familias. Esto generó reflexiones sobre la necesidad de enriquecer materiales y espacios que posibiliten nuevas interacciones de los niños y niñas con su entorno y con las diversas formas de representarlo, para esto se busca a través del trabajo de los semilleros universitarios, dar oportunidad a los maestros para que fortalezcan los procesos educativos con herramientas físicas y digitales que permitan una adaptación a las nuevas realidades.

Además, son necesarios el libro y el texto que preceden la realidad, ya que actúan como mediadores entre cultura e individuo. A lo largo del curso de nuestra vida leemos textos y contextos, pero ¿éstos representan nuestra realidad? Y la respuesta es que en la escuela y la familia leemos desde una economía limitada del libro, uno porque no hay la cercanía con diversidad de textos, dos porque no hay tiempo para ello; posteriormente internalizamos las noticias violentas, la música con mensajes desoladores y cuentos que en su vertiginosa caída han sido siempre los mismos y por los que se pregunta por los personajes, el nudo y el desenlace. De hecho, externalizamos siempre a la Caperucita roja desobediente y víctima, a la pastorcita mentirosa, y al Juan Chunguero, que busca una buena paliza por no obedecer.

Así, con la escuela (mundo de la vida) y la familia como evidencia cultural pasan los primeros 17 años de formación, como un único árbol del que desprenden ramas con los textos del pasado, con la misma historia contada por unos pocos y de hecho los mismos maestros mediadores de las mismas historias; no solo haciéndonos más letrados, sino más repetidores de conductas emocionales silenciadas y aquietadas, porque el texto solo ocurre en la imaginación y no en la vida misma. Poco de esos 17 años y más habrán dejado esos textos, a un tiempo para el análisis crítico e interpretativo; no se nos permitirá aprender a negociar, criticar, tomar postura, resolver problemas y actuar en la búsqueda de comprensión de una de tantas realidades que los libros y autores e ilustradores nos dejaron ver en el siglo XXI.

En las correrías con las maletas viajeras al hombro, se recorren veredas, barrios y escuelas, acercándonos a autores como Gerardo Meneses, y su trilogía *El rojo era el color de mamá*, *La luna en los almendros* y *Bajo la luna de mayo*, en los que se narra tanto la convivencia de las comunidades como sus conflictos; pero también por el conflicto. Las maletas llevan un Jairo Ojeda con “Gótica de lluvia” y “El juego de la guerra”. Poco a poco de ese árbol van emergiendo nuevas ramas, coloridas y reales. Lo anterior muestra que falta llegar a las comunidades con textos y mediaciones, que liberen sentimientos, llanto, ira. Hablar de ello y escribirlo o dibujarlo, por ejemplo, ayuda a construir, resignificar y perdonar. Llegar a las comunidades con temas como el analfabetismo, la guerra el conflicto armado, la violencia sexual, y se muestra no sólo un mundo lleno de mil maravillas, sino que leemos el mundo real, el del maltrato, del abuso, de la discordia, de la envidia y nos vemos identificamos en esas historias. El Maltrato Sutil, de Maturana y Olea (2020) nos deja mostrar nuestros silencios, para escribirlos en epistolares, que luego se encontrarán en otros textos y en nuevas hojas como pretextos para dialogar y confrontarse con temas espinosos que ayuden a construir y reconstruir la realidad.

Desde estas consideraciones es necesario repensar cualquier proceso lector que no contenga lo humano, lo real, antes de llegar a lo imaginario, ya que la adquisición del lenguaje resulta relativamente fácil si en los primeros cursos de vida (ontogénesis) el niño, la niña y, por ende, su familia, han sido afectados por esa diversidad de acciones e interacciones en las que de una u otra forma está presente la palabra que nombra las cosas, que cuenta y describe las acciones y que interpreta la realidad desde el personaje que las ejecuta y comprende para relacionarla con la vida y la usa como pretexto para contar una propia historia.

Desde el componente de gestión de experiencias dialógicas y generativas, la literatura y los libros permiten a las comunidades contar, narrar, externalizar, compartir y reflexionar sobre las experiencias de vida y de lucha que fueron y siguen siendo motivos para encontrarnos, mirarnos a los ojos, escucharnos, contemplarnos y reconciliarnos en las veredas, en el barrio, en el hogar. Así mismo, con el ánimo de transformar las realidades, es valiosa la experiencia de llevar los libros y textos a sus manos, a sus hijos, a sus trabajos, a sus hogares, pero también la posibilidad de un trabajo de voluntariado con la donación de libros, la creación de bibliotecas comunitarias y un acompañamiento pedagógico para gestar el diálogo.

Así lo dice el maestro Ojeda (2022):

Estoy convencido de que la canción para niños, asumida desde la intención de comunicar y acompañar con las palabras, es de gran ayuda en el plano emocional y afectivo, es un evento de enriquecimiento lingüístico de gran incidencia y una benéfica influencia en su proceso cognitivo y conductual. (p. 3)

Por ello, llevar la literatura y los libros a la diversidad de familias boyacenses es una de muchas experiencias gestoras para encontrar un sentido perplejo al desarrollo educativo y social, es comprender cómo el olvido, el dolor, las vulneraciones, las violencias, las añoranzas, las aventuras, la memoria, el dolor, la felicidad emergen quizás retratadas en el texto o en la representación gráfica y el libro, las ilustraciones y los juegos del lenguaje nos hacen recordar, añorar, llorar, ver, divisar, crear memoria y ver verdades alternas.

### **Muchas herramientas en una**

Como semillero y mediadores del proceso se han desarrollado experiencias pedagógicas desde la literatura, la creación de textos literarios con ilustraciones que permitan co-ayudar a los maestros a conseguir espacios de discusión sobre la idea de La paz se toma la palabra y los materiales educativos generados por la Red de mediadores del Banco de la República. Así, desarrollamos acciones formativas para Tejer Entre-Nos-Otros y construir conjuntamente espacios hechos por y para maestros en formación, para que desde los territorios se puedan generar ambientes enriquecidos desde la acción educativa e intencionadas porque dentro de cada experiencia está la posibilidad de actuar y mejorar nuestras acciones de vida en comunidad.

**Son necesarios el libro y el texto que preceden la realidad, ya que actúan como mediadores entre cultura e individuo.**

También aparecen los planes de clase, con herramientas para que los maestros enriquezcan su malla curricular con diversidad de textos físicos y digitales, a través de ellos la matemática, las ciencias sociales, las ciencias naturales y desde diferentes áreas del conocimiento. Perfectamente se complementan con literatura, que permite al estudiante desarrollar no solo habilidades cognitivas y de amplio constructo conceptual, sino de procedimientos y experiencias propias de un territorio que merece pensarse la paz desde cualquier aspecto del desarrollo humano.

La formación investigativa en educación superior debe reconocer la realidad de los contextos, por ello, el semillero se concentra en la oportunidad de que los trabajos de grado sean un camino por el cual transitan la comprensión e interpretación de situaciones reales de las comunidades, ya que las disciplinas no pueden desconocer lo complejo y difícil que es aprender en situaciones conflictivas. Con respecto a ello, Nussbaum (2005) plantea que la educación que permita una vida examinada, que permita al ser humano interpretar, criticar y reflexionar sobre sí misma. La educación de las emociones, por tanto, puede mediar por la literatura, el arte y la filosofía, de modo que permita al ser humano desde su voz y participación actuar con autonomía en un contexto democrático. Es

por ello que las emociones, además de ser un aprendizaje cognitivo, convierten a la literatura y las humanidades en una herramienta útil para externalizar el saber social. Surgen, por ejemplo, temas abordados como libros que nos llevan a diversos temas como el manejo de emociones, la manifestación de emociones, la resolución de conflictos o el buen trato en familia. Muestra de ello es el libro *El monstruo de los colores* de Anna Llenas (2012), cuya lectura compartida entre madres e hijos genera una experiencia que en silencio termina en un abrazo de corazón a corazón. El libro también se puede luego escuchar en el palpitar de los corazones.

En este sentido, la educación superior se compromete con los contextos sociales y comunitarios y desde el enfoque de proyección social se entretejen infinidad de relaciones e intercambios, que solo se dan cuando se intencionan aprendizajes experienciales; que indiscutiblemente van a parar en diversas formas de interpretación y participación de las comunidades. Desde la narrativa los textos son pretexto para vivenciar a través del juego, relatos e historias personales y colectivas, se da la importancia de aprender de las múltiples voces, recoger vivencias y reconocer la memoria cultural para reconstruirla. Luego pasan por un marco de preguntas y de explicación que implican saberes que poseen y se construyen a diario en la comunidad y así continuamente el centro de la propuesta vuelve a ser el mismo: el dispositivo de memoria y el reconocimiento de “la importancia de la paz es un tema que nos inquieta y nos corresponde a todos” (Camilo, 7 años). Finalmente, llegan a experiencias de perdón y reconciliación.

La literatura, los libros, los juegos, las canciones y el arte están dispuestos en estas maletas, más que una herramienta es una esperanza llevada desde la mediación como aporte a la construcción de paz de nuestro territorio. Estas herramientas han sido canal de expresión que sirve para contar la vida con teatro, baile, terapia, humor, crítica, debate y, sobre todo, encuentro frente al otro y el maestro, que aprende que la educación es un acto mediático, no dictador. Ha permitido que las maletas viajen, pero el maestro les crea esa ruta, escoge los libros, diseña las experiencias, deja de programar la clase para leer la realidad y ofrece habilidades investigativas como saber observar y escuchar las vivencias, saberes y particularidades de las comunidades.

Otra forma importante que como herramienta las maletas permiten valorar es la escritura y las diversas formas de representación. Esto se debe a que indudablemente favorece la confianza, la externalización, la timidez y el miedo, para expresar en los escritos y dibujos, cartografías del cuerpo y del alma, que se transforman en el proceso en seguridades y aperturas del ser, de sus posturas firmes, negociables, confiadas, de perdón y resistencia, ya que se descubre el ser.

Cuando mi nieto leyó *Letras al carbón* recordé mi infancia en la vereda, donde además mi maestra me pegaba con la regla, ella era joven pero muy violenta, nos pegaba en cada lección, a veces nos miraba feo, como si nos odiara, cuando no hacíamos bien la lección la violencia era física y verbal, yo preferí salirme y retirarme de la escuela, al vivir semejantes abusos.

En el taller “La paz se toma la palabra” se trabajó el anterior texto, tomado del libro *Letras al carbón*, de Irene Vasco (2016). Su lectura permitió a los asistentes llorar juntos y recordar las infancias rurales marcadas por el maltrato, los silencios y la desidia. Su nieto, al ver sus ojos llenos de suaves lágrimas, pudo abrazarle y seguir leyendo la historia y juntos afrontarla con recuerdos y perdón. Nuestra maleta de la paz siempre vuelve con otros pretextos para reconciliarse y perdonar, luego esta abuela nos enseñó a escarmenar la lana y torcerla en ovillo. En el taller nos demostró que muchos miedos no permiten aprender y ni siquiera preguntar y en un hálito de vuelo dijo: “había ignorado lo mucho que sabía y podía hacer” (María, 73 años).

### Conclusiones

Con todo lo anterior se espera generar desde la investigación y la acción comunitaria del semillero la reflexión acerca del uso de materiales educativos independientes de los aprendizajes cognitivos, procesos conductuales que acercan a la construcción de paz. Desde la Universidad Santo Tomás y sus programas de formación se pretende acercar a los profesionales en educación a experiencias de acción y comprensión de la realidad, además del trabajo conjunto de diferentes gremios y asociaciones que buscan la paz desde, con y en los territorios. El semillero de investigación Tejer Entre-Nos-Otros está profundizando en la creación de materiales, pedagógicos y didácticos que contengan un fuerte componente de paz, con licenciados gestores de cambio que promuevan desde sus proyectos reflexiones para pensarse la paz desde la formación disciplinar y sobre todo necesarios para el desarrollo múltiples formas de representar la realidad de las comunidades.

**Nuestra maleta de la paz siempre vuelve con otros**

**pretextos para reconciliarse y perdonar, luego esta abuela**

**nos enseñó a escarmenar la lana y torcerla en ovillo.**

**La tarea de formar un lector, es multiplicar sus  
perspectivas, abrir sus orejas, afinar su olfato,  
educar su gusto, sensibilizar su tacto...**

Las maletas de *La paz se toma la palabra* son una de las muchas formas de llegar a las comunidades, una oportunidad para pensar en colectivo, desencadenar con los textos importantes y diversas formas de nombrar, de crear, de perdonar y sanar ; así como para muchos puede ser una investigación, está consolidándose como una profunda reflexión sobre la labor educativa y social: un saber desde la literatura con el que se puede establecer una relación muy profunda con el ser humano, centro y razón de toda esta experiencia de aprendizaje, ya que *la paz no solo se toma la palabra, también lo personal, lo cultural, lo social y lo histórico*.

En esta perspectiva, la literatura desempeña un papel importante en la canasta familiar, porque esperamos llevar libros que difícilmente podemos comprar, pero debe ser una acción política presentarlos y un derecho adquirirlos. Es también poder entregar un recuerdo, una memoria colectiva, una serie de sucesos que como una radiografía me relata, me identifica y me permite evocar, sanar y perdonar. Las maletas viajeras y los libros, entonces, son un conjunto más o menos extenso de experiencias, técnicas y acciones que los maestros del semillero nos inventamos para hacer surgir a ese lector con una posición frente a la vida, frente a la realidad histórica y social.

La literatura es muy relevante dentro de la investigación realizada, a través de las mediaciones se contribuye de manera significativa en la construcción de nuevos significados y aprendizajes para la paz, donde se permite el espacio para que las comunidades puedan narrar experiencias, historias y vivencias. De esta forma, logramos expresarnos con llanto, risa, ira, odio y otros sentimientos, pero desde cada herramienta para dialogar frente al otro —tejer ojos de Dios, construir un objeto o abrazarse de corazón a corazón— es posible la reconciliación consigo mismos y perdonar las situaciones o circunstancias vividas.

Esta experiencia no solo cuenta con los libros, también lo que cuentan las personas, niños, niñas, jóvenes, adultos, adultos mayores, en este contexto multicultural que también como el país, lo es Boyacá. Es una experiencia acompañada de la idea de co-construir espacios pacifistas, nuevas formas de interacción y socialización política, de comprender las múltiples formas de nuestras realidades y, en este sentido, los libros y la literatura contenida como un precioso encuentro, se convierten en ma-

yores oportunidades para vivenciar subjetiva e intersubjetivamente la paz, como lo enuncia Larrosa (2003):

la tarea de formar un lector, es multiplicar sus perspectivas, abrir sus orejas, afinar su olfato, educar su gusto, sensibilizar su tacto, darle tiempo, formar un carácter libre e intrépido y hacer de la lectura una aventura. Lo esencial no es tener un método para leer bien, sino saber leer, es decir, saber reír, saber danzar, y saber jugar, saber internarse jovialmente por territorios inexplorados, saber producir sentidos nuevos y múltiples. (p. 375)

Las maletas viajeras de libros y otras herramientas son, por ello, un aporte significativo a lo que se hace desde diferentes disciplinas formadoras de maestros, cuando de una pequeña maleta “que además casi ni podemos cargar”

surgen herramientas de acompañamiento que giran en torno a lo que nos aqueja y duele o no se puede expresar en una conversación diaria y cotidiana. Se necesita de un libro para reflejarse, reconocer que a ese texto le pasó o se asemeja su asunto a lo que vivo, y quiero narrarlos a través de otro texto, de otra voz, otra representación. Y así emergen las múltiples voces, para dejar de callar o silenciar lo que agota y cansa, duele y somete, genera soledad, frustraciones; así, un texto me libera y me deja volar, evidencia una y otra vez de lo que Larrosa (2003) enuncia cuando retoma a Nietzsche:

el hombre se hace capaz de verse a sí mismo solo cuando los artistas le enseñan a mirarse a distancia y a lo lejos cuando lo ponen delante de sí mismo convertido en una superficie legible, en un texto que hay que aprender a leer, a interpretar.

#### REFERENCIAS

- CARRERA MOREIRA, B. Y MAZZARELLA, C. (2001). Vygotsky: enfoque sociocultural. *Educere: Revista Venezolana de Educación*, (13), 41-44. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3650617>
- LARROSA, J. (2003). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. Fondo de Cultura Económica.
- NUSSBAUM, M. (2005). *El cultivo de la humanidad*. Paidós.
- OJEDA, J. (2022). *La canción para niños, un maravilloso pretexto de comunicación. Módulo 1*. Universidad San Buenaventura, Universidad del Valle.